

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

José Manuel FIDALGO, Raquel LÁZARO y Juan Luis CABALLERO, *Son tus huellas el camino. Reflexiones sobre vocación y libertad*, Madrid: Cristiandad, 2018, 295 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-7057-648-5.

Este libro, firmado por tres autores, pretende ofrecer una reflexión acerca de la vocación personal. Su afirmación central es que «la vocación es (...) la persona misma», es el plan eterno de Dios para cada persona, a cuya realización nos llama a cada uno a través del ejercicio de nuestra libertad. A lo largo de nuestra historia personal recorreremos este camino.

Afirman los autores que Dios, con su Providencia, nos llama siempre hacia su Amor. Lo esencial de la vocación es igual para todos: vocación a la santidad, camino de plenitud de amor, de servicio, que nos conduce hacia la felicidad. Luego, Dios ha dispuesto que las personas tengan singularidades y deban *discernir* cuáles son: ¿cómo puedo yo recorrer este camino de amor? Aquí se destaca que no hay *categorías* de *vocaciones*; cada uno tiene, dentro de una misión común a todos, una forma única, personal, de llevarla a cabo. Son *modalidades* que nacen de las necesidades del Cuerpo de Cristo. Sobre la base común de los mandamientos de Dios, cada uno debe *discernir* qué le sugiere Dios para recorrer el camino concreto de su vida. Unos están llamados al matrimonio; otros, al celibato; unos a la vida laical; otros al sacerdocio; otros a la vida consagrada... Todos, llamados al amor.

La obra desarrolla esta temática en tres capítulos. El primero, a cargo de José Manuel Fidalgo, profesor de Teología Dogmática y director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Navarra, enfatiza el ejercicio de la *libertad personal*. La vocación personal es una llamada al amor. Para amar hace falta libertad. Luego cada persona debe, libremente, descubrir y realizar el plan singular de Dios para ella. Dios me elige, me llama y me otorga una misión de amor, contando conmigo. Él llama, yo respondo con mi decisión personal. La vocación cristiana tiene una *dimensión eclesial*, pues Dios llama en la Iglesia. La decisión presenta dificultades. Para salvarlas y decidir acertadamente, deben considerarse algunas cuestiones: a) confiando en Dios puedo superar mi inseguridad; b) frente a mi poquedad, Dios me da lo que necesito para recorrer el camino; c) la felicidad no depende de *acertar*, sino del *amor real* al recorrer el camino; d) más allá de los errores posibles, lo importante es que crezca el amor; e) para discernir, importa orar mucho antes que pensar mucho; f) recorro el camino porque quiero ser santo, no porque ya lo sea.

El capítulo segundo, a cargo de Raquel Lázaro, profesora Titular de Filosofía de la Universidad de Navarra, reflexiona, apo-

yándose en Efesios 1,1-14, sobre *la relación entre un plan trazado eternamente por Dios y la posibilidad del hombre de no seguirlo*. El hombre ha sido predestinado a la gloria, a vivir la misma vida divina. Dios no se impone en el corazón del hombre sino que quiere conquistarlo por amor, que es lo que ahela el hombre. Pero el hombre se aparta de su Creador, se prefiere a sí mismo antes que la vida que Dios le propone. Sin embargo, Dios mantiene su invitación y no deja de llamarnos a la verdad y al arrepentimiento. Los hombres podremos seguir o no los planes de Dios; Él, por su parte, siempre presentará planes alternativos por los que podamos recorrer el camino del amor. Dios ama a cada hombre de un modo singular. Quiere siempre el bien. Nos crea para que amemos como Él ama y nos llama a compartir su intimidad. Aceptar la invitación a ser santos no es un solo acto singular, sino que se trata de algo que se repite a lo largo de toda la vida. Si, por la razón que sea, damos la espalda a dicha invitación, siempre podemos pedir perdón y rectificar, que es otro modo de amar.

El tercer capítulo, a cargo de Juan Luis Caballero, profesor de Nuevo Testamento de la Universidad de Navarra, fijándose, desde una perspectiva vocacional, en la Sagrada Escritura, destaca que *todos tenemos una vocación al amor* intrínsecamente relacionada con la edificación de la Iglesia. En Cristo, los hombres son llamados a consti-

tuirse en una gran familia redimida y reconciliada, la familia de Dios, unida por el amor, que es el vínculo de la perfección. La meta de la vida es la bienaventuranza y el sendero para llegar a ella es el amor. Todo cristiano comparte esa vocación-misión que consiste en colaborar en el plan salvífico de Dios, obrando como apóstol del Evangelio, siendo signo profético del amor de Dios ante el mundo, ofreciéndose amorosamente por los demás, haciéndose *cooperador* de Jesucristo Salvador. En este contexto, la historia de la salvación se nos ofrece como una maravillosa pedagogía divina: en ella hay una revelación progresiva de Dios como Padre y de la vocación de todo hombre a ser hijo de Dios en el Hijo. Esta vocación se va a realizar en la Iglesia, que es la familia de Dios. La historia del pueblo de Israel constituye la prehistoria de la Iglesia. Aquel pueblo necesitó que Dios le diera una Ley y unos profetas para facilitarle el camino: gracias a ellos pudo ir conociendo cada vez mejor su vocación-misión y los obstáculos para realizarla. Todas esas lecciones, iluminadas definitivamente por la persona de Cristo, y sobre las que reflexionó con gran profundidad san Pablo, se nos han ofrecido como palabra divina que sigue y seguirá instruyendo a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

José Ignacio ZULOAGA

---

**Fabio ROSINI**, *Solo el amor crea. Las obras de misericordia espirituales*, Madrid: Rialp («Patmos»), 2018, 225 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-4990-0.

Fabio Rosini (Roma, 1961) es un sacerdote muy conocido en Italia por su trabajo pastoral con la juventud. Desde el inicio de su ministerio sacerdotal –a principios de los años noventa– se ha dedicado intensamente a los jóvenes y desde el 2011 dirige

el *ufficio per il Servizio alle Vocazioni* de la diócesis de Roma. En 1993 puso en marcha unos encuentros de catequesis sobre los *Diez Mandamientos* destinados a introducir a los jóvenes en el discernimiento sobre la voluntad de Dios y para ayudarles a